

EL MITO DE LA DELINCUENCIA

Ezio FLAVIO BAZZO

“...hay crímenes de pasión y crímenes de lógica. La frontera que los separa es incierta. Pero el código penal los distingue, bastante cómodamente, por la premeditación. Estamos en la época de la premeditación y del crimen perfecto. Nuestros criminales no son ya esos muchachos desarmados que invocaban la excusa del amor. Por el contrario, son adultos, y su coartada es irrefutable: es la filosofía, que puede servir para todos, hasta para convertir a los asesinos en jueces.”

Albert Camus

Introducción

No creo que muchas personas puedan aceptar mi postura delante de esto que se conoce muy bien por “delincuencia”. Para entender mi planteamiento respecto al tema, es necesario abandonar la forma de pensar cotidiana y, con mucho más importancia, estudiar los orígenes de los valores por los cuales fueron establecidas las instituciones sociales y las leyes. Quiere decir: es necesario trabajar con el fenómeno “causal” y abandonar en definitiva la lucha contra los síntomas. La “delincuencia” es un síntoma, quitar los síntomas significa ocultar la enfermedad verdadera. Para hacer una ilustración: Cuando un paciente se presenta al médico con un dolor de cabeza (y el médico no es un charlatán) éste procurará ubicar la causa del dolor y no simplemente dar un analgésico al enfermo. La “delincuencia” es equivalente al dolor de cabeza, no podemos cometer el error de intentar eliminarla en sí misma, pues la causa original hará que el dolor aparezca en otro órgano, tarde o temprano.

Estoy profundamente convencido de que esto a lo que se llama “delincuencia” (popular y científicamente), no es más que un mito y que tiene sus orígenes en una estructura social equivocada. No es más que un mito donde los profesionistas más diversos (psicólogos, psiquiatras, médicos, criminólogos, etcétera) se ahogan por ingenuidad, por ignorancia o aun por complicidad con las instituciones que consideraron peligrosos a los individuos que, en un dado momento levantan las manos diciendo ¡no, ya no! No piensen que ignoro el hecho de que hay individuos que “roban”, que “matan”, que “estafan”, que trafican “drogas”, que practican la “prostitución”; en fin, tengo conciencia de que algunos

individuos (la minoría en relación a la población mundial) practican actos que son llamados “delitos”. No, no ignoro todo eso, pero sí considero estos “delitos” apenas como, ya dije, la “sintomatología” de una organización social oscura, represora, caótica y completamente absurda al propio “ser” y que, esta “sintomatología” debe ser considerada insignificante cuando la comparamos con la “patología” que esta organización padece y genera al mismo tiempo. Pensemos en el “delito” de la mujer o del hombre que practica la prostitución: ¿Qué es la prostitución? Dudo que 99 % de los profesionistas que mencioné arriba ya meditaron sobre eso; pues meditar sobre eso es tomar una posición radicalmente contraria a aquella que se encuentra en los libros de “derecho” o en los libros “sagrados”. Encarcelar a una mujer que vende su cuerpo en la calle para poder comer, e ignorar la prostitución idéntica, pero que se practica a otros niveles económicos, es estar en complicidad con la hipocresía y con el poder. ¿Por qué se prostituye una mujer? Sólo existen dos respuestas: Por vivir bajo una estructura socioeconómica que le aplasta económica y sexualmente; esto quiere decir, que no le permite tener lo necesario para sus demandas condicionadas por la propia estructura, ni tener una vida sexual placentera, libre y saludable. Admítase o no, la inferioridad social, cultural y económica, que las mujeres vienen viviendo desde siglos, es la directamente responsable de la prostitución. Y quiero hacer hincapié, que no sólo son prostitutas las que están en la calle ofreciendo sus cuerpos fatigados, y sí igualmente prostitutas son las mujeres que se casan por dinero, por un *status* o por cualquier otra “ventaja”. Como dice Havelock Ellis:

...La mujer que se casa por dinero, comparada con la prostituta, es verdaderamente un ser despreciable. Del mismo modo se prostituye, se le paga menos, en cambio, por su parte retribuye mucho más en trabajo y cuidados y se halla atada a un solo dueño. Por empezar, la prostituta nunca firma un contrato, por el cual pierde todo el derecho sobre su persona, conserva su completa libertad de entregarse a quien quiere, no obstante hallarse obligada siempre a someterse a los brazos de los hombres.

Pero, como decía Emma Goldman: “Los moralistas se hallan siempre dispuestos a sacrificar una mitad de la raza humana para conservación de algunas miserables instituciones que ellos no pueden (ni saben) hacer prosperar”. La lucha contra la prostitución, como es llevada en la actualidad, es apenas una farsa hipócrita de la sociedad que quiere utilizar el nombre y la vida de estas mujeres para escudarse en sus propias farsas, porque no tiene valentía ni se atreve a enfrentar el origen y la verdad del hecho. Tontos son aquellos que sólo pueden ver en la prostitución un producto de las condiciones sociales. Si podemos desterrar para

siempre esta postura hipócrita, entonces estableceremos una relación más real y tendremos una comprensión más profunda sobre estas “desventuradas”. Respecto a la total extirpación de la prostitución —comenta E. Goldman— nada, ningún método podrá llevar a cabo esa magna empresa, sino la más completa y radical transmutación de valores, en la actualidad falsamente reconocidos como beneficiosos —especialmente en lo que atañe a la parte moral— junto con la abolición de la esclavitud industrial, su *causa causarum*.

También se habla del comportamiento “delincuente” de los adolescentes, que jamás debería ser considerado como “tal”, pero sí como manifestación de las más reales necesidades humanas.

...La adolescencia puede ser definida como la fase evolutiva durante la cual el individuo trata de establecer su identidad adulta: (a) sobre la base de la internalización temprana de los objetos parentales y sus interrelaciones, y (b) mediante la verificación constante del ambiente social que le rodea y en el que vive en ese momento de su vida. Esto puede ser logrado a través de los elementos biofísicos en desarrollo de los cuales dispone y que tienden a estabilizar su personalidad en un nivel genital después de un proceso de duelo por el rol, la identidad y el cuerpo infantiles perdidos.¹

Los “delitos” practicados por individuos que desde la más temprana edad vienen siendo reprimidos, aplastados, agredidos y obligados a aceptar leyes y normas que niegan los más hondos deseos humanos, debería y debe ser interpretado de una forma completamente diferente de la que actualmente se hace. Todo individuo que es sometido a la servidumbre pierde a los pocos años sus características y, progresivamente se torna un monstruo. (¡los monstruos no delinquen!)

Si nosotros podemos ir más allá de los valores morales que contaminaron siempre las ciencias y las normas, vamos entender que los individuos “delinquentes” que llenan las prisiones son mucho más útiles para la “sociedad del futuro” que nuestro propio trabajo de mediadores, de “hipnotizadores de pasiones”, de “curas” que confiesan o, aun, de “verdugos”; que sólo nos diferenciamos de los prisioneros porque somos más cobardes y porque cargamos las llaves de la cárcel en los bolsillos. Un ser que “delinque” en una sociedad que lo desprecia y que lo ignora, es un ser que, (consciente e inconscientemente) está luchando por su libertad y por la trascendencia de su “ser”. Ir a la cárcel para un individuo rebelde no tiene el mismo significado que tiene el mismo hecho para los juristas, abogados y aun para la sociedad que siempre bate palmas. (Ahí esta el primer abismo existente entre aquellos que luchan para romper las cadenas y liberar al hombre y aquellos que trabajan bajo una

¹ Mauricio, Knobel, “*La adolescencia y el tratamiento psicoanalítico de adolescentes*”, Ed. Kargieman.

moral cristiana de sagrado-profano, donde la pasividad, la indiferencia, la sumisión y el altruismo son considerados “virtudes” humanas y dignas de elogios. La sociedad tiene por regla el equivocado concepto de que el hombre que sigue sus exigencias es un hombre sano; nosotros, creemos exactamente el contrario.) Las leyes que determinan a lo “delincuente” y a lo no “delincuente” tienen sus raíces en una moral religiosa, que siempre hizo negar la vida sana y que siempre estuvo al lado de los que dominan. Nosotros, los que pensamos que la vida es dialéctica, transmutación ininterrumpida, renovación constante; el hombre que delinque, que destruye las cadenas, que las aplasta y que no se somete a una moral enfermiza, es el individuo más saludable. Un día admitiremos que en las prisiones están encarcelados los individuos que aún traen en sí mismos remanentes del hombre real, remanentes que en nosotros, ya no es más que sombra.

...Bruto, que debía matarse si no mataba a los otros, comienza matando a los otros, pero los otros son demasiados, no se puede matar a todos. Entonces hay que morir y demostrar una mez más que la rebelión, cuando se desenfrena, oscila entre el aniquilamiento de los otros y la destrucción de uno mismo.²

Como decía Cawus:

La rebelión nace del espectáculo de la sinrazón, ante una condición injusta e incomprensible. Pero su impulso ciego reivindica el orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de aquello que huye y desaparece. Grita, exige, quiere que el escándalo cese y que se fije por fin lo que hasta ahora se escribía sin tregua sobre el mar. Su preocupación consiste en transformar, *pero transformar es obrar*, y obrar será mañana matar, cuando no sabe si el asesinato es legítimo. Engendra justamente las acciones cuya legitimidad o legitimación se le pide. Es necesario pues, que la rebelión extraiga sus razones de sí misma, pues no puede extraerlas de ninguna otra parte. Es necesario que consientan en examinarse para aprender a conducirse.³

¿Qué es un hombre o un individuo que delinque? Segura y absolutamente un hombre o un individuo que está fatigado de la esclavitud (esclavitud psíquica, antropológica y social), y que ahora dice *no*. La sociedad, bajo su falsa máscara de puritanismo no soporta la palabra *no*; principalmente cuando ella sale de la boca de un individuo pobre, marginado y esclavo.

¿Qué es un individuo que roba? ¿Qué es un individuo que asesina? ¿Qué es el parricidio? ¿El filicidio? ¿La violación? ¿El incesto? ¿Qué son todos estos nombres fantasmas que nosotros consideramos y tene-

² Albert, Camus, *El Hombre Rebelde*.

³ Albert, Camus, *El Hombre Rebelde*.

mos como “delitos”? ¿Qué son sino manifestaciones reales de la vida o mejor del deseo de vivir?

...Prescindiendo de la cantidad de enfermedades que provoca el ‘acorazamiento’ desde la más temprana edad, convierte cualquier expresión vital en acelerada, mecánica, rígida, incapaz de cambio ni adaptación a las funciones y procesos vitales.⁴

Para percibir que la vida en que estamos metidos es un tanto absurda, es necesario estar con la conciencia viva; esto quiere decir, que sólo una pequeña cantidad de individuos lo pueden hacer y que las prisiones aún no son insuficientes, porque nosotros, la grande mayoría, estamos anestesados e insensibles a los gritos de nuestros orígenes. Camus diría otra vez: la conciencia nace de la rebelión y no al contrario.

...pero se ve que es conciencia, al mismo tiempo, de un “todo” todavía bastante oscuro y de una “nada” que anuncia la posibilidad de que se sacrifique el hombre a ese todo. El rebelde quiere serlo todo, identificarse totalmente con ese bien del que ha adquirido conciencia de pronto y que quiere que sea, en su persona, reconocido y saludado; o nada, es decir, encontrarse definitivamente caído por la fuerza que lo domina. Cuando no puede más, acepta la última pérdida, que le supone la muerte, si debe ser privado de esta consagración exclusiva que llamará, por ejemplo, su libertad. Antes morir de pie que vivir de rodillas.⁵

Los delitos, la violación de normas y leyes, todo aquello a que se llama simplemente “delincuencia” es una contra-acción a la mentira política, a la opresión, a la negación moral de los impulsos más necesarios y saludables del individuo. Además, a partir de estas determinaciones y en su impulso más profundo —dice Camus—, el rebelde no preserva nada, puesto que pone todo en juego. Exige, sin duda, para sí mismo el respeto, pero en la medida que se identifica con una comunidad natural. Observamos después que la rebelión no nace solamente, y forzosamente, en el oprimido, sino que puede nacer también ante el espectáculo de la opresión de que otro es víctima. Hay pues, en este caso identificación con el otro individuo. Y hay que precisar que no se trata de una identificación psicológica, subterfugio por el cual el individuo sentiría imaginativamente que es a él a quien se hace la ofensa. Puede suceder, por el contrario, que no se soporte el ver cómo se infligen a otros ofensas que nosotros mismos hemos sufrido sin revelarnos. (Los suicidas de protesta en el presidio, entre los terroristas rusos y a cuyos camaradas se azotaba, ilustran este gran movimiento.) Tampoco se trata del sentimiento de la comunidad de interés. Podemos encontrar indignante, en

⁴ Wilhelm, Reich, *Ether, God and Devil*, p.100-101.

⁵ Albert Camus, *El Hombre Rebelde*.

efecto, la injusticia impuesta a hombres que consideramos adversarios. Hay solamente identificación de destinos y toma de partido. El individuo no es, por lo tanto, por sí solo, el valor que él quiere defender. Son necesarios para componerlo, por lo menos, todos los hombres. En la rebelión el hombre se supera en sus semejantes y, desde este punto de vista, la solidaridad humana es “metafísica”. Simplemente, no se trata por el momento sino de esa especie de solidaridad que nace de las cadenas.

El resentimiento está definido muy bien por Scheler como una auto-intoxicación, la secreción nefasta, en paso cerrado de una impotencia prolongada. La rebelión, por el contrario, fractura el ser y lo ayuda a desbordarse. Libera oleadas que, de estancadas, se hacen furiosas. Scheler mismo acentúa el aspecto pasivo del resentimiento, observando el gran lugar que ocupa en la psicología de las mujeres destinadas al deseo y a la posesión. El rebelde se niega a que se toque lo que él es. Lucha por la integridad de una parte de su ser. No trata ante todo de conquistar, sino de imponer (Albert Camus). Claro que para los que siguen ciegamente y sin crítica alguna por los caminos de la lógica social, los que no diagnostican el error a que la organización social somete a los individuos, éstos, los profesionistas que no pueden ver, ni ir más allá de la ilusoria calma de la superficie del mar, deben ser considerados inútiles y hasta perjudiciales a toda lucha que tiene como fin en sí misma la liberación del hombre.

En síntesis, quiero plantear la problemática de la “delincuencia” afirmando que “delincuencia” sólo puede ser considerado el proceso de castración que la sociedad, la cultura, la moral y las leyes someten a todos los miembros voluntarios e involuntarios que la componen, y no al comportamiento de rebeldía que los seres más libres practican. Todo el trabajo ingenuo y todo el proceso elaborado para combatir, disminuir o aniquilar la “delincuencia” es equivocado e inútil mientras no se trabaje directamente sobre las causas de la misma. La “naturaleza libre” del hombre es como la peste: puede permanecer siglos y siglos sumergida, aplastada, oprimida, negada y ocultada en el hondo de las conciencias, pero llegará el día en que esta “naturaleza libre” ya no puede permanecer ahí y entonces, se manifiesta de las formas más diversas e imprevisibles, regalando a los hombres y a la sociedad con crímenes, con violencia y con barbarie. Creo que sea posible evitar que el hombre sea el verdugo del propio hombre, pero solamente cuando nuestro trabajo sea preventivo y cuando ya estemos listos para cambiar radicalmente todos los valores. En la continuidad de este trabajo, hablaré críticamente de las cuatro instituciones que, para mí, son responsables por toda la “delincuencia”: la familia, la escuela, la religión y el Estado.

EL MITO DE LA DELINCUENCIA

La familia

...La no localidad del sufrimiento; he aquí de lo que sufrimos. Y esto vale para todos nosotros: todos los jueces y todas sus víctimas. El sufrimiento concreto de la persona castigada es un hecho arbitrario y gratuito, lanzado al mundo para conferir una falsa sustancialidad a un sistema etéreo.

D. Cooper

Sin ninguna duda, estamos con Santiago Ramírez, cuando éste afirma: *infancia es destino*. Todo aquello a que llamamos “delincuencia”, tiene entre otras instituciones, raíces en la familia nuclear capitalista. No en la familia como institución abstracta, pero sí en la familia institucionalizada por problemas económicos y políticos, esta familia que tiene como función fundamental —a pesar de inconsciente— aplastar, reprimir y negar la vida a los niños.

Todos los niños nacen rebeldes, creativos, verdaderos, y todos ellos saben mirar en los ojos de los otros; pero, esto solamente hasta el momento que son involucrados en la dinámica familiar, entonces, todas sus fortalezas internas son derrumbadas o amenazadas por la neurosis de los padres. Neurosis que tienen sus orígenes en otro núcleo familiar semejante al que están reproduciendo, la familia es un proceso de aniquilamiento circular, repetitivo e infinito que, cada vez más incrementa la represión y que cada vez más conduce a los niños a una falsa percepción del mundo y de sí mismos. Padres que fueron victimados, abuelos que fueron victimados y que ahora repiten —sin darse cuenta— el mismo proceso y la misma enfermedad.

El niño empieza a tener miedo de los adultos, es castigado por romper un periódico, abandonado en una cuna o en una escuela, reprimido siempre que agarre su pene o que introduzca el dedo en la boca, reprimido en su desarrollo natural y, en síntesis, puesto en una condición delante de la vida, donde ya tiene que convivir con la desesperación de la soledad. Exactamente aquí empieza la enfermedad o, para ustedes que creen que la delincuencia sea practicada por individuos “malos”, aquí empieza a desarrollarse en el niño la predisposición para el crimen y para la agresión. Tales enfermedades, muchas veces, se mantienen sumergidas en las ocupaciones obsesivas de la vida cotidiana y somos considerados, entonces, “individuos normales”, “ciudadanos productivos”, cuando no es así, estos niños (ahora adultos o adolescentes) acaban sus vidas en cárceles o en manicomios.

...aprenden los niños a tolerar a un déspota paternal en la familia a quien se les obliga a temer y a obedecer. (también a una madre castradora, fría y mediocre).

Claro que, convertidos en ciudadanos, tolerarán el mismo tipo de despotismo en el dictador o dirigente político.⁶

...o, cuando estos “ciudadanos” no se someten a la sociedad que los aplasta, pocas veces tienen estructura para revelarse de una manera original y creadora. (La rebelión de estos adultos que fueron niños reprimidos es casi siempre una rebelión falsa y que esta destinada a la derrota, pues, casi siempre, necesitan estar afiliados a otros líderes que, al final, vienen a ser otra vez, verdugos o individuos autoritarios). Pienso que la “delincuencia” es una forma infantil de rebelión, una manera ingenua de buscar una superación de sí mismos, una tentativa de reconquistar una parte interior que les fue aniquilada y una tentativa de venganza contra el primer grupo social organizado del cual fue, aun sin poder defenderse, víctima: *su propia familia*

La escuela

...cuando los niños dan respuestas erróneas no es tanto porque se equivoquen como porque están contestando a otra pregunta.

J. Holt

Cuando la familia, con sus armas —inconscientes— no es suficiente para borrar la esencia natural de los niños, la escuela se hace cargo de realizar esta bárbara tarea.

Nuestra sociedad demanda a las escuelas que hagan tres cosas:

Primera: Transmitir a los niños las tradiciones y los valores superiores de nuestra propia cultura;

Segunda: familiarizarles con el mundo en el que viven;

Tercera: prepararles para el trabajo y, si es posible, para el “triumfo”.

Pero, todos sabemos que las escuelas no desempeñan satisfactoriamente a ninguna de estas tareas, ni podrían hacerlo.

...las escuelas deberían ser una fuente, pero no la única, de la que los niños, pero no sólo los niños, pudieran extraer todo lo que necesitan y desean para resolver el problema de su propia educación. Las escuelas deberían ser lugares a los que la gente acudiese para averiguar las cosas que desea averiguar y para desarrollar las habilidades que desean desarrollar. El niño que se educa a sí mismo, (y si no lo hace él no lo hará nadie) debe gozar de libertad, al igual que el adulto, para decidir cuándo, en qué medida y de qué forma desea utilizar cualesquiera recursos que pueda ofrecerle la escuela. Existe un número infinito de vías para la educa-

⁶ Revista *FEM*, vol. II, núm. 7, abril-junio, 1978.

ción; cada discente debería y debe sentirse libre para elegir, encontrar y construirse la suya propia.⁷

Siempre que visitamos una escuela, tenemos la sensación de estar en una prisión para niños. Maestros neuróticos y represores, reglamentos obsesivos, colas, timbres, rejas, uniformes, marchas, himnos, oraciones etcétera; todo eso con una única finalidad: domesticar a los niños. Tornarlos obedientes, serviles, ciudadanos y aptos para el servicio militar que vendrá más tarde. Todo eso con la finalidad de borrar la creatividad natural anárquica que esta explícita en los niños más saludables, para que ya no den el más mínimo trabajo a los padres; a la sociedad y, mucho menos al Estado. Decía acertadamente John Holt:

...la enseñanza por asignaturas, tal como está actualmente organizada, constituye un error de planteamiento básico. Ni los exámenes, ni las notas tienen función útil en la enseñanza; por el contrario, la pervierten y la dificultan gravemente. La escuela es más bien una prisión, con sus rejas y sus reglamentos de silencios, que un medio para ayudar a los niños a comprender el mundo; y los exámenes terminan convirtiéndose en trampas, en las que el maestro trata de hacer caer al niño mediante preguntas capciosas hasta conseguir provocar su odio o su neurosis.⁸

Las escuelas, los maestros y las reglas a las cuales los niños deben someterse (aun sin entenderlas) los tornan agresivos, mentirosos e hipócritas. Los hacen internalizar una realidad incomprensible y odiosa, les desarrolla un sentido de competencia nefasto y una falsa percepción de sí mismos.

Los niños, normalmente, tienen un concepto negativo y despreciativo de los adultos y son frecuentemente angustiados por fantasías de matar a los padres, a los maestros y a otros adultos que les oprimen o que les impiden de satisfacer sus deseos más inmediatos y sus necesidades básicas de la vida. La infancia y la juventud deberían ser los períodos donde los individuos adquiriesen no sólo el sentimiento de su propia identidad, sino también el de su propia valía. Nuestras escuelas y nuestros maestros están preparados exactamente para impedir que esto ocurra y aún trabajan en sentido contrario.

La Religión

...esta fe o esta creencia ciega que ponen por fundamento de su doctrina y de su moral, no sólo es un principio de errores, ilusiones, mentiras e imposturas, sino que además

⁷ John, Holt, *El fracaso de las escuelas*.

⁸ *Idem*.

es una fuente funesta de perturbaciones y divisiones eternas entre los hombres, pues como no es por razón sino más bien por terquedad y por obstinación que unos y otros se aferran a la creencia de sus religiones y de sus pretendidos santos misterios y creen ciegamente cada uno por su parte estar al menos tan bien fundados unos como otros en su creencia y en el mantenimiento de su religión, y que esta creencia ciega que cada uno tiene por su parte de la pretendida verdad de su religión les obliga a considerar falsas todas las demás religiones, incluso les obliga a mantener a cada uno la suya, con peligro de sus vidas y de sus fortunas y a expensas de todo lo que podrían tener de más querido: es el hecho por el cual no pueden ponerse de acuerdo entre sí con respecto a sus religiones y nunca lo lograrán; asimismo es lo que causa perpetuamente entre ellos, no sólo disputas y contiendas verbales, sino también perturbaciones y divisiones funestas; es también por lo mismo que todos los días se ve cómo se persiguen unos a otros a fuego y sangre para el mantenimiento de sus insensantes y ciegas creencias o religiones, y que no hay males ni maldades que no se ejerzan unos contra otros bajo el bello y falaz pretexto de defender y mantener la pretendida verdad de sus religiones. ¡Qué locos son todos ellos!

Jean Meslier

Las represiones familiar y escolar no son suficientes para hacer del niño un *robot* y entonces, vienen a su encuentro los curas, los rabinos, los luteranos y todos estos bribones que, sin la más mínima vergüenza, hablan en nombre de un dios y ofrecen la “eternidad” a cambio de sumisión, de humildad, de paciencia y de resignación. Es para mí, en este momento, que ocurre la más peligrosa escisión en el psiquismo del niño. Su mundo tiene que dividirse aun antes de haberse estructurado. Tiene que dividirse entre el mundo del *aquí*, (cotidiano, práctico, difícil y contradictorio) y el mundo del *más allá* (inexistente, metafísico, fácil y absoluto). La iglesia recibe el niño aún con grandes deseos, aún anarquista, aún creativo; y bajo el adoctrinamiento de (dios, ángeles, vírgenes y demonios), bajo la repetición enfermiza de que el hombre es pecador, de que los niños traen en sí el pecado y la culpa suficiente para ir al infierno, transforman a estos niños en pequeños beatos, temerosos, estúpidos e inútiles. La iglesia es el instrumento social causante de las enfermedades psíquicas y somáticas de la Humanidad.

...Aquel santo anarquista que excitaba a las multitudes, a los réprobos y a los pecadores, a los parias de judaísmo, a la resistencia contra el orden establecido, con un lenguaje que en la actualidad lo hubiese conducido directamente a Siberia, si hemos de creer lo que dicen los evangelios, aquel anarquista era un *delincuente político*, suponiendo que pudiesen haber delincentes políticos en una sociedad

tan absurdamente impolítica. Eso lo condujo a la cruz; la inscripción puesta en la cruz lo prueba. Murió por sus pecados, y no hay razón alguna para pretender, como se ha pretendido que muriese por redimir los de los otros.⁹

Uno de los roles principales de las religiones, de las iglesias y de los curas, es intentar destruir las pulsiones sexuales en los niños, lo que tiene consecuencias severas y casi siempre irreversibles; las consecuencias más conocidas y más populares son exactamente aquellas que hoy se consideran como hechos delictivos: La prostitución, el incesto, la violación, la homosexualidad y otras decenas de perversiones.

El Estado

...todo individuo que tiene poder sobre otro es un tirano.
Pi y Margall

Por fin, cuando los individuos ya salen de la adolescencia casi agotados, casi sin ningún concepto real de sí mismo, inseguros, soñadores, pornográficos, bastante mediocres, el Estado los recluta otra vez, y entonces, esta será la etapa más práctica de domesticación. ¡patriotismo!, ¡la patria antes de todo! ¡orden! ¡respeto a los superiores! ¡educación! ¡morir si necesario fuera por una causa absurda!, ¡la ilusión del héroe! ¡marchar con elegancia! ¡un general siempre tiene más valor que un soldado! En los cuarteles los individuos son reclutados como caballos, sometidos a un régimen de guerra, numerados como máquinas, obligados a masturbarse o copular con prostitutas de quinta categoría o, aun, practicar la homosexualidad entre ellos mismos. Aprenden a practicar la agresividad bajo órdenes, respetar por temor, repetir frases chauvinistas y estar siempre de pie cuando el himno nacional sea entonado. El Estado viene a concluir el trabajo iniciado por la familia, por la escuela y la iglesia, destruye todos los remanentes creativos y originales que aún existen en el individuo y lo domestica para ser un ciudadano sumiso, un trabajador mediocre, un padre de familia (exactamente un padre que va a repetir todo el proceso del cual fue víctima él), un religioso etcétera. En todos los tiempos y en todos los lugares, cualquiera que sea el nombre que tome el gobierno, cualquiera que sea su origen y su organización, su función esencial es siempre oprimir y explotar a la masa y defender a los opresores y explotadores; y sus órganos principales, característicos indispensables, son el policía y el recaudador de impuestos, el soldado y el carcelero, a los cuales se une espontáneamente el mercader de mentiras, sacerdote o profesor, pagado y protegido por el

⁹ *El Anti Cristo*, Nietzsche, Frederick.

gobierno para educar los espíritus y hacerles dóciles al yugo gubernamental.¹⁰

Pienso que esta cuarta institución, el Estado, es el que más conduce a los individuos a la “delincuencia”, pues, a pesar de haberles quitado todo lo que se refiere al carácter, aun les somete ahora a privaciones económicas, de salud y de libertad.

...Si mete a enseñar, prohíbe la propaganda de la verdad, y tiende a preparar el cerebro y el corazón de los niños para que lleguen a ser tiranos implacables o dóciles esclavos, según la clase a que pertenezcan. En manos del gobierno, todo se convierte en medio de explotación, todo se traduce en instituciones de policía, útiles únicamente para tener dominado al pueblo.¹¹

La “delincuencia” en sí misma no está determinada por hechos que comprometen directamente la existencia o la integridad del ser humano, pero sí, por comportamientos que comprometen las leyes y las normas estatales, y siempre elaboradas por ocho o diez políticos que están en el poder y que quieren proteger sus propiedades y su libertad de mandar o de esclavizar. El 98% de la Humanidad jamás tomó parte en la más mínima elaboración de un *derecho* o de un *deber* de la Humanidad. Hecho que provoca asco, rebeldía y odio contra la sociedad. Para concluir este pequeño trabajo, repito algunas palabras de Miguel Bakunin en forma de epílogo:

Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por consiguiente realizarla, sino reconociéndola en los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad es la libertad de todos, porque yo no soy realmente libre, libre no sólo en ideas, sino también en los hechos más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su conformación y su sanción en la libertad y el derecho de todos mis iguales. Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues, por muy independiente que parezca o me crea ser por mi posición social, aunque sea papa, rey o emperador, no soy más que el producto incesante de lo que son los demás hombres entre sí... Si son ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su ignorancia, su miseria y su esclavitud. Si yo soy ilustrado e inteligente, su estupidez me limita y me hace ignorante; si soy valeroso e independiente, su esclavitud me esclaviza; si soy rico, su miseria me inspira temor; si soy privilegiado, tiemblo ante su justicia. Quiero ser libre y no puedo porque en mi alrededor todos los hombres no quieren ser también libres, y no queriéndolo, se convierten para mí en instrumento de opresión.¹²

¹⁰ Ericco, Malatesta, *La Anarquía*.

¹¹ *Idem*.

¹² Miguel Bakunin